

Juan José, “el gaseosero”

Ángel Alcañiz Gutiérrez

Raquel Alcañiz Galve

Sirva este trabajo como homenaje póstumo de aquellos singulares personajes anónimos de nuestro medio rural. Personas polivalentes que hicieron el día a día de la historia de nuestros pueblos, casi nunca recogida y normalmente ignorada, que con el transcurso del tiempo se pierde en el recuerdo cuando los mayores faltan.

Con su actividad hoy desaparecida, dieron opción a una sociedad mejor, efectuada en tiempos adversos, donde los medios eran limitados, en una situación rural atrasada, llena de adversidades, perjuicios sociales y donde la libertad era vigilada y controlada. Sistema de vida que durante buena parte del siglo XX en muchos lugares de nuestra geografía ha sido definida como la España Negra.

De humilde cuna

Nació Juan José Sánchez Terrado en Caminreal un día de marzo de 1916, hijo de una humilde familia que subsistía de sus esfuerzos como trabajadores del campo. Fue el menor de los cinco hijos, y único varón, que tuvieron Rafael y Tomasa.

Ante la necesidad de la familia y como otros muchos menores en su tiempo, apenas asistió a la escuela primaria, lo que no le privó dado su avisado carácter de que se defendiera en cuanto a lectura y números se referían. Casado con Pilar Polo Berzosa tuvo tres hijos: Rafael, Pilar y M^a Carmen.

Trabajo en su juventud como maquinista-fogonero, seguramente influido por el buen momento que se dio en Caminreal en la década de 1930 con el ferrocarril, al ser un importante nudo ferroviario, y por el esplendor de su estación. Acogiendo a una amplia nomina de trabajadores y en la que se daba cita diaria trenes como “el chi-



Década 1930. La estación de Caminreal tenía una numerosa plantilla.

pas”, “el corto” así como diversos automotores y correos que unían el Levante con Zaragoza y el Norte de España.

Profesión que con la Guerra Civil se vio truncada, incorporándose a filas y viéndose implicado en la contienda fratricida española en el bando de los ganadores. Participo en el frente de Teruel, donde fue hecho prisionero y llevado a las cárceles de San Sebastián de los Reyes en Valencia y posteriormente en el Castillo de Cardona.

Pintor de brocha gorda. Tejedor de cañizo

Una vez finalizada la contienda y de vuelta a Caminreal, inclinó su afición profesional como pintor de brocha gorda, siempre como ayudante de algún mayor conocedor de la profesión, en servicios que desempeñó no sólo en Caminreal sino en pueblos vecinos como Rubielos, Corbatón o Villalba.

Su esposa Pilar nos indica que participo en la limpieza, pintura y acondicionamiento interior de la Iglesia de Torrijo del Campo. Entre otros importantes trabajos se encargo también de recubrir todo el Cuartel de la Guardia Civil de Caminreal con el cañizo que se ponía en aquellos años en techos y paredes antes de lucir y pintar.

Precisamente esta necesidad hizo que se especializara como rajador de la caña para tejer el cañizo, desplazándose sucesivas temporadas a Cuarte de Huerva, donde existían buenos profesionales en esta especialidad. En el granero de su casa, aún hoy se conservan los utensilios –abridores– que utilizó en esa labor.

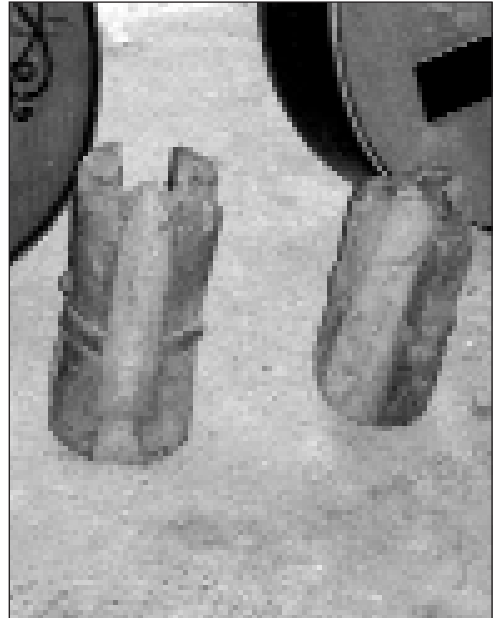
Se casó el día de Reyes de 1945 y Pilar nos cuenta, con no poca añoranza, lo original de su boda, que la efectuó de madrugada, haciendo levantar para la celebración al cura, familiares y demás invitados, con el fin de poder coger “el Chispas” de las 6 de la mañana, que los llevara a Castellón y Valencia, lugares donde efectuarían su viaje de novios.

La empresa familiar “Espumosos Sánchez”

Fue alrededor de 1955, cuando el inquieto Juan José inició un nuevo rumbo profesional, adquiriendo en Madrid una anticuada maquina de elaboración y embotellamiento de gaseosas y sifones.

La instaló en su propio domicilio, siendo su uso artesano en labor manual que implicó a su mujer e hijos. Negocio familiar que según consta impreso en el casco de una botella que aún se conserva, fue autorizado con la licencia de la D.G.S-Caminreal Fabricante 1.365. El anagrama que los identificaba, reproducido en las botellas, fue obra de su hija Pilar, cuando apenas tenía 10 años de edad y aún asistía a la escuela.

Con mucho esfuerzo y poca rentabilidad económica, se mantuvo con la denominación de Espumosos Sánchez, durante un periodo de 10 años. De ello el apelativo “del gaseosero” que le acompañaría durante el resto de su vida.



Ejerció como pintor. A la derecha, abridores para tejer cañizo.



Sifones y detalle de la etiqueta.

Su producción diaria oscilaba entre 6 y 8 cajas de 24 unidades de gaseosas, naranjadas o limonadas y unas 30 de sifones de 6 botellas cada una. Sus puntos de ventas eran en el propio Caminreal y en las vecinas localidades de la sierra como Bañón o Cosa, que ante la carencia de otros medios se les enviaba por el coche de línea. Los domingos y fiestas de guardar, aprovechando las sesiones en el Cine Aragón, era costumbre ver a Pilar, con sus cestos de mimbre en el ambigú vendiendo los refrescos que fabricaban a los asistentes a las proyecciones.

Las botellas de cargar el anhídrido carbónico se las servían de una fábrica que existía en San Juan de la Peña, no recordando ni teniendo documentado Pilar de donde se le abastecían los envases ni el lugar en que les hacían el grabado en ellos. Sí sabe del gran esfuerzo y dedicación que suponía el proceso de mezcla con el agua, sacarina y los colorantes que se les ponían a las naranjadas y limonadas. El sifón era de más sencilla elaboración.

La fuerte competencia de empresas nacionales y las ubicadas en Calamocha y Monreal, así como la necesidad de una modernización que económicamente no se podía afrontar llevó al cierre del negocio. Aún hoy son muchos los que recuerdan sus sabores que paladearon en la mesa a la hora de la comida, refrescaron sus gargantas en los descansos de los trabajos o gustaron en los momentos de ocio.

Se conserva la maquinaria y parte de sus útiles, que en liquidación del negocio se vendió al Bar Emilio, hoy Saboredo, y fue utilizada durante largo tiempo para rellenar sifones.

Esta depositada en la bodega del bar, en buenas condiciones y en la que se puede observar su forma y varios de sus aparejos que la componían. Desde un pequeño motor incorporado, una botella de anhídrido carbónico, el cargador de la embotelladora, el soporte de las botellas y sifones o la rueda con manil que la regulaba como muestra del artesanal trabajo que suponía su empleo. Todo una alhaja museística. Nuestro agradecimiento a Rafael Clemente por facilitarnos su acceso a ella y poder fotografiarla.



La vieja máquina de elaboración y embotellado. Detalles del cargador, de la rueda con manil, y de los sujetos sifones.

Después de esta experiencia, volvió en 1971 a su anterior profesión de pintor, siendo contratado sus servicios por la entonces recién creada empresa calamochina de Matinsa, en la que con un sueldo de 3.000 pesetas mensuales, basto para sacar adelante a su familia y en la que se jubiló, dando por finalizado su largo y variado trayecto laboral.

Habitual rondador y músico

Fue un habitual miembro en la ronda de su pueblo, de la que en su casa conservan 2 de sus bandurrias que con tanta maestría templaba. También perteneció a la Banda-Orquesta de Caminreal en la que tocaba el jazz –batería y bombo–. Se recuerda como anécdota que frecuentaban con sus actuaciones poblaciones vecinas, transportando los instrumentos en mulos, siendo bastante habitual que los animales se espantaran y tiraran los enseres al suelo. Eran otros tiempos.

Poco disfrutó de su jubilación, ya que Juan José “el gaseosero” fallecía de cáncer de colon en 1988 a los 71 años de edad. Pilar, su mujer, lo recuerda 20 años después, como un buen mozo, que siempre llevaba un impecable mono azul marino que en juego de quitar y poner, el mismo se encargaba de lavarlos y cuidarlos.



Su mujer, Pilar Polo, aún conserva sus bandurrias y útiles para cortar cañizo.